



EL SOLDADO TAXI

En este caso, más que un testimonio, es una anécdota, pues se trata de las impresiones de un soldado de los años 50, propias de su situación.

FRANCISCO VICENT DOMÉNECH, “Quiquet de Castalia”, (Castelló, 28-09-1935)

Soldado voluntario en el Regimiento de Infantería Tetuán 14.

Ingresó, a los 18 años, con fecha 2-11-1953.

Se licenció en Febrero de 1956.

DESTINOS:

En el Regimiento, servicio de armas y escribiente en la P.M.M., adscrito a la Caja de la Unidad, a las órdenes de los Capitanes D. Felicísimo Rodríguez Redolí, primero, y D. Jesús Oliver Fernández, después.

Perteneció, durante un tiempo a la Cia. 11 mixta de ametralladoras y morteros, pasando posteriormente a la P.M.A.

Ingresado en la Clínica Militar del Hospital Provincial aquejado de complicaciones gastro/intestinales, fue “fichado” para los servicios de oficina de la citada Clínica, para paliar las carencias de personal idóneo del Destacamento de Sanidad que procedía de Valencia.

Cierto día, tras pasar la visita matinal, le llamó el Comandante Médico Director D. Rafael Morales Giménez a su despacho. “Quiquet” esperaba algún puro, pero fue todo lo contrario: Le hizo saber que había pedido al Coronel-Jefe del Regimiento D. Jesús Claro Mingarro su pase, como agregado, a la oficina

de la Clínica Militar. Y que “si no se lo concedía, estaba dispuesto a prolongarme la estancia clínica por tiempo indefinido”.

Se concedió la petición. Pero antes del año, y debido a las carencias de tropa en el Regimiento (por estar en aquellos periodos en que nuevamente aparecieron los cupos de “blancas”, que se licenciaban inmediatamente después de superar el periodo de Montaña Negra), se reclamó a Paco Vicent e incluso a otros soldados de diferentes destinos, en el Gobierno Militar y Zona de Reclutamiento, para reintegrarse al Regimiento.



El Comandante Director, pidió entonces un escribiente a Sanidad de Valencia. El Teniente Coronel de aquella Unidad le contestó –en atento oficio, eso si- que “no tenía solución a cuanto pedía” y le instaba a que “lo supliera con su celo”. El Comandante Morales montó en cólera –tenía todo el trabajo burocrático colapsado desde hacía varias semanas- y tras mantener un duro ... “contraste de pareceres” con el mismísimo Gobernador Militar de la Plaza, consiguió que Paco Vicent fuese destinado a la titulada “Infantería Divisionaria” (Gobierno Militar), cesando en su dependencia directa del Regimiento. Desde la citada Infantería Divisionaria fue destinado nuevamente a la oficina de la Clínica Militar.

Allí continuó hasta su licencia. Fue un “todoterreno”, que igual actuaba de “pararrayos” del equipo médico (Capitán A. Corbacho, Teniente Garde, etc...), que ayudaba a otros internos, con la casi mítica monja SOR GABRIELA MONFORT, a construir el Belén monumental –ideado, hecho y remodelado cada año por soldados, guardias civiles, policías, etc.- Belén del que hoy día, como herencia directa se ufana, justificadamente, MOSEN CARCELLER, en el Hospital Provincial (Avda. Dr. Clará).

PSEUDONIMO CASTRENSE. Observados atentamente sus frecuentes movimientos de destinos por el siempre original Brigada de Oficinas y gran locutor deportivo D. Crescencio López del Pozo “CHENCHO”, éste adjudicó a Paco Vicent el pseudónimo de “EL SOLDADO TAXI”.